

Joshua Pugel
Dra. González
WLC 400
26 febrero 2020

Tatuajes en la Comunidad Latina

El tatuaje: puede servir como un recordatorio del pasado, una meta del futuro, una marca de identificación personal, un símbolo de la familia, y mucho más. Desde hace miles de años, los tatuajes han sido una forma de expresarse uno mismo y de mostrarle al mundo la identidad interior de una manera exterior. A través de las décadas del siglo XX, cambiaron mucho las actitudes sobre quiénes podían tatuarse: en los años 40, lo más típico era los tatuajes náuticos en los brazos de los marineros o con el nombre de un amor. Por otro lado, en los años 50, eran asociados con los criminales, pero 30 años más tarde, se veían como símbolos de la música rock (“100 años de tinta,” 2018). Hoy en día, la gente es más tolerante en torno a los tatuajes: se ven más en los ambientes profesionales y en los medios de comunicación masiva, y cuando se ven, generalmente son retratados de una manera más positiva. Para unos chicanos y en las comunidades con mucha gente de herencia latina, las opiniones sobre los tatuajes varían mucho. Para las generaciones menores, los millennials y la generación Z, es más aceptable tener tatuajes. Sin embargo, todavía difieren las opiniones en torno a los tatuajes, como se puede ver al final de esta investigación, en la cual explico las opiniones expresadas en unas entrevistas con miembros de la comunidad.

Para investigar este tema, leí dos artículos que tratan este asunto. El primero se titula “The Chicana Canvas: Doing Class, Gender, Race, and Sexuality Through Tattooing in East Los Angeles” [“El lienzo chicano: realizando clase, género, raza y sexualidad a través del tatuaje en el Este de Los Ángeles”]. Este artículo por Xuan Santos explica el papel que juega el tatuaje del

cuerpo humano y cómo influye en la percepción de la identidad. Para muchas personas, el tatuaje es solo una de las muchas maneras de expresarse a través del arte, y este artículo destaca las identidades chicanas y cómo los tatuajes representan sus vidas. Explica el autor que en décadas pasadas, las mujeres con tatuajes eran vistas como masculinas, feas, y promiscuas. Desde entonces, han cambiado estas opiniones y hay muchas razones por las cuales mujeres - especialmente las Chicanas - se hacen tatuajes, como demuestra el autor a través de una serie de entrevistas con una variedad de personas de las edades entre los 21 hasta los 43 años en el Este de Los Ángeles. Una de las entrevistas que se destaca para mí fue la de Raquel, una mujer de 21 años. Ella no se siente representada en su barrio, y cree que “the art [in public places] represents men and the artists who paint a man’s point of view” (Santos, 2009) [el arte [público] representa a los hombres y a los artistas que pintan desde el punto de vista del hombre]. Y esa es una razón clave por la cual las mujeres decoran sus cuerpos con los tatuajes: son una representación de sus identidades y sus creencias personales, y quieren expresarse de una manera única. Esto se ve en otra entrevista con Chole, una mujer de 28 años. Según Cholea, “Getting my Coyolxauhqui tattoo is a celebration of my East L.A. heritage, and [of] being a woman....My art is about showing off everything there is about me and accepting the beauty of my body” (Santos, 2009). [Hacerme el tatuaje de Coyolxauhqui es una celebración de mi herencia del Este de L.A., y [de] ser una mujer....Mi arte consiste en mostrar todo lo que hay en mí y de aceptar la belleza de mi cuerpo]. Para muchas personas, el tatuaje es una forma de expresar la herencia familiar o de reclamar un sentido de belleza que se ha criticado por la sociedad, y este es el argumento central del artículo.

Por otro lado, la lectura que leí sobre el tema del tatuaje en la comunidad Chicana escrita por Susan A. Phillips, “Gallo’s body: Decoration and Damnation in the Life of a Chicano Gang Member” [El cuerpo de Gallo: La decoración y la condena en la vida de un pandillero chicano] trata la vida de un pandillero reformado y exprisionero, quien ahora trabaja como artista de tatuajes. En su vida, Gallo fue encarcelado por diez años, fue drogadicto, y durmió en un apartamento en que vivían otros adictos. Phillips habla de la política visual en el mundo de las pandillas y de cómo los tatuajes afectan las vidas de sus propietarios. La autora también discute el papel que tienen los tatuajes en las pandillas y las razones por las cuales se tatúan los pandilleros “Gang tattoos ... represent life histories marked by change, violence, and loss” (Phillips, 2001, p. 363) [Los tatuajes de pandillas ... representan las historias de vida marcadas por el cambio, la violencia, y la pérdida]. Esta oración se destaca para mí porque ya sé que hay muchas razones por las cuales uno puede pintarse el cuerpo o unirse a una pandilla, pero nunca he pensado en el hecho de que esas razones podrían solaparse. Para Gallo, su entrada en la vida pandillera fue algo familiar: su padre era en líder de la pandilla Lomita Maravilla, una de las más grandes en el Este de Los Ángeles, la pandilla a la que eventualmente se unió Gallo. Y esa pandilla no es un simple pasatiempo para Gallo: es parte de su identidad, sin la cual no tendría nada. Esta parte de su esencia de ser se exhibe a través de los tatuajes. Una de las observaciones de la autora que me parece más interesante es que “tattooing creates permanent representations of identity that cannot be taken away by authorities; ... Even if prisoners are stripped of clothes, ... tattoos speak of their pasts and carry the strength of their affiliations” (Phillips, 2001, p. 369-370) [El tatuaje crea representaciones permanentes de la identidad que no pueden ser eliminadas por las autoridades ... Aunque los prisioneros fueran despojados de su ropa, ... los

tatuajes hablan de sus pasados y llevan la fuerza de sus afiliaciones]. Creo que este pasaje es importante porque es un recordatorio del valor intrínseco y personal que llevan los tatuajes, que no son solamente pedazos de arte en el cuerpo sino también una forma de expresarse uno mismo y de mostrarle al mundo su identidad.

Para la segunda parte de esta tarea, yo conduje una entrevista con dos miembros de la comunidad, uno en Salinas y la otra en Seaside. Los resultados de estas entrevistas me sorprendieron: aunque las dos personas parecen diferir en todo, menos su herencia, tienen opiniones sobre los tatuajes bastante similares, con unas diferencias claves. Al principio, entrevisté a un hombre de 59 años que vivió por muchos años en Salinas, y luego conduje la misma entrevista con una amiga mía de 23 años. Para conservar su anonimato, les llamaremos “Manuel” y “Ana.” Les hice una pregunta sencilla al principio de la entrevista: “¿Qué opina usted de los tatuajes?” Y esta pregunta fue una en la que los participantes no estuvieron de acuerdo. Mientras a Ana le gustan los tatuajes y está “bien con personas que se tatúan en cualquier parte del cuerpo,” a Manuel, no. Para él, los tatuajes no significan que la persona es mala, pero no le gusta el simple acto de tatuarse. Otra pregunta en la cual difieren las respuestas de los encuestados fue cuando les pregunté cómo se sentirían si vieran a alguien que no es de origen latino/hispano con un tatuaje de algo que le pertenece a la cultura chicana. Hoy en el siglo XXI, más que en el pasado, nos afecta la apropiación cultural y queremos respetar las culturas mundiales. Sin embargo, mientras Manuel se sentía, agradecido hacia aquellos que aman y respetan a la cultura y a la gente latinoamericana, y está feliz que ellos “se identifican con mi gente,” Ana cree que para comprometerse con un tatuaje de otra cultura, es necesario “aprender y tener conocimiento de la importancia de la cultura o el significado.” Yo me identifico más con el

punto de vista de Ana, y creo que si alguna persona quiere tatuarse así, debe mostrar una apreciación más profunda para la cultura y los símbolos que le pertenecen.

Otra pregunta en la que los dos participantes no estuvieron de acuerdo se enfoca más en lo que dijo el artículo de Phillips sobre las pandillas. Les pregunté si los expandilleros deben cubrirse los tatuajes que les identifican como parte de una pandilla. Manuel me dijo que él cree que ellos no deben cubrirlos, porque es parte de su identidad pasada. Él dice que, al dejarlos descubiertos, la persona puede mostrarle al mundo que ha cambiado. Pero Ana no coincide con esa opinión. Como dice ella, no cubrirse estos tatuajes podría ser peligroso o fatal: “si ella o él tiene el tatuaje y viaja a otro barrio o ubicación, ellos no sabrán que renunció a esa vida.” Entonces, ella cree que sí, deben cubrirse para evitar el riesgo de e la violencia debida a su vida anterior. La diferencia entre estas dos opiniones fue muy reveladora para mí. Yo creo que a la hora de la verdad, es la elección de la persona con el tatuaje, si lo quieren cubrir o si no. Sin embargo, estoy de acuerdo con Ana que podría ser más peligroso tenerlas descubiertos.

No obstante, hubieron muchas preguntas durante la entrevista para las cuales los encuestados tienen puntos en común. Los dos creen que existen unos tatuajes que la gente no debe recibir. Por ejemplo, están de acuerdo de que la gente no debe recibir tatuajes que promueven los símbolos del odio, como los que destacan las diferencias de raza o género, o los que incitan la violencia entre las personas. Ana también dijo que estos símbolos pueden traer trauma a los afectados por la violencia.

Una de las preguntas más importantes - y la más controversial - fue la última: ¿Cambia su opinión sobre una persona con tatuajes según el color de su piel? Las respuestas que recibí son similares: Ana me dijo que ella creció “en una comunidad muy diversa, pero algunos amigos que

han visto tatuajes según el color de su piel se sientan incómodos.” Es decir, mientras una persona podría sentirse muy cómoda, ella reconoce y admite que existe esa discriminación que plaga la sociedad. Manuel, por otro lado, quería reforzar la idea de que no importa el color de la piel: todos tenemos la autonomía corporal y las elecciones que hacemos son nuestros cuerpos. Todos lidiamos con las consecuencias de estas acciones, no importa el cuándo ni el porqué. Quiero terminar con las palabras de Manuel y la lección que me enseñó: “Lo que he aprendido de mis amigos con tatuajes es que tienen una historia, un porqué se los hicieron y sus razones son válidas y las acepto.”

Bibliografía

100 años de tinta: Las modas del tatuaje por décadas. (2018, August 29). Mini Tatuajes.

<https://minitatuajes.com/100-anos-de-tinta-modas-tatuaje-decadas/>

Phillips, S. A. (2001). Gallo's Body: Decoration and Damnation in the Life of a Chicano Gang

Member. *Ethnography*, 2(3), 357–388. <https://doi.org/10.1177/14661380122230966>

Santos, X. (2009). The Chicana canvas: Doing class, gender, race, and sexuality through

tattooing in East Los Angeles. *NWSA Journal*, 21(3), 91-. Gale Academic OneFile.